



MEMORIA VIVA

Número 54 | Febrero 2026

Gaceta
Mora

GACETA MORA, núm. 54, febrero de 2026, es una publicación digital mensual editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías #12, Col. San Juan Mixcoac, Alc. Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México, Tel. 55 5598 3777

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

Directora General: **Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez**

Secretario General: **Mtro. Alejandro López Mercado**

Dirección Académica.

Dirección de Apoyo Académico: **Mtra. Claudia Ximena Montes de Oca Icaza**

Director de Administración y Finanzas:

Mtro. Domingo López Hernández

GACETA MORA

Coordinación: **Mario Salgado Ruelas**

Edición: **Natalia Macías Mendoza**

Diseño gráfico: **Brenda Ocampo Salgado**

Iconografía: **Norberto Nava Bonilla**

Entrevistas: **Jesica Andrea Solis Jiménez**

y **Norberto Nava Bonilla**

Corrección de estilo: **Claudia Nava Cervantes**

y **Mario Salgado Ruelas**

COORDINACIÓN DE SECCIONES

Miradas Regionales: **Ruth Natalia Caicedo Palacio**

La *Gaceta Mora* se encuentra bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](#). Todo uso distinto al contemplado por la licencia deberá ser autorizado expresamente por la Dirección de Apoyo Académico.

Contacto y sugerencias: gacet@institutomora.edu.mx

CONTENIDO

- 3** Editorial
En portada
- 4** Cuéntale al Mora
¿Qué persona o suceso crees que debería tener más presencia en la memoria colectiva?
Jesica Andrea Solis Jiménez
- 6** Miradas Regionales
Raíces de barro: alfarería, memoria de la identidad comunitaria en Los Reyes Metzontla, Puebla
Rocio Segura Anaya
- 10** En Mi Opinión
La Glorieta de las Mujeres que Luchan: sobre la importancia de no olvidar, hoy
Constanza Larenas Poblete
- 14** Todo un Personaje
Cruz de clavos, Chihuahua
Tinta y Bits
“Beneficios y peligros del ciclismo urbano”
- 15** Caja de Herramientas
Experiencias para la memoria
Brenda Ocampo Salgado
- 16** Voces
Mireya Vargas Velasco
Norberto Nava Bonilla
- 20** En Corto
Vanessa Diana Portillo Sánchez
- 21** Pasillo de Curiosidades
Nuestro Archivo de la Palabra
Equipo editorial
- 22** Sucedió en...
Febrero
Polvo Pinchi-Bichi
El Sr. D. Valentín Gómez Farías
- Buzón
- 23** Calendario de actividades
Febrero
- 24** Glosario de Bolsillo

* Da click en el número de página para dirigirte a la sección que deseas

Querida comunidad lectora de la *Gaceta Mora*, me presento con ustedes, soy Mario Salgado Ruelas. Como bien lo señaló nuestro querido Giovanni Pérez Uriarte en el número de enero de 2026, con su coordinación concluyó una etapa sustantiva de la *Gaceta*. Él, junto con el equipo editorial tan valioso que nos conforma, nos llevó hasta el punto en que hoy nos encontramos. Su trabajo fue magnífico en la conformación e impulso de la publicación, tarea que seguimos con el compromiso de cumplir, mes a mes, como ha sido hasta hoy.

Especial mención quisiera hacer del papel fundamental que han jugado como apoyo institucional y de índole variada en nuestra publicación, tanto la Directora General, Gabriela Sánchez Gutiérrez, como la Directora de Apoyo Académico, Ximena Montes de Oca Icaza y la Subdirectora de Publicaciones, Yolanda Martínez Vallejo. Sin su apoyo la *Gaceta Mora* no sería lo mismo.

Y entrando de lleno al contenido de febrero, cuya temática es la memoria, quisiera empezar comentándoles que, como ya es costumbre, Brenda Ocampo nos proporciona una interesante herramienta, esta vez para tener acceso a momentos importantes de la historia “no oficial” de nuestro país; así, al seguir la liga llegamos a una colección de documentos e imágenes que probablemente no se han considerado y que se suman a la memoria nacional.

En Miradas Regionales, Rocío Segura Anaya nos relata, de una forma entretenida y amena, la manera en que la producción alfarera en Los Reyes Metzontla, Puebla, se traduce “en una forma de memoria viva” y cómo la propia comunidad se ha apropiado orgullosamente de este proceso cultural. Por su parte, en la sección En mi Opinión, Constanza Larenas Poblete llama poderosamente nuestra atención con su artículo acerca del antimonumento denominado *Glorieta de las Mujeres que Luchan*, en el que nos aporta, desde su perspectiva feminista, la historia y devenir de esa famosa glorieta de la Av. Reforma, en la Ciudad de México.

Nuestra sección En Corto presenta a Vanessa Diana Portillo Sánchez, estudiante del doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, quien nos comenta acerca de sus vivencias e intereses académicos durante su paso por el Instituto. De igual manera, y adentrándonos más en las entrañas del Mora, la entrevista a Mireya Vargas Velasco nos abre las puertas de su experiencia y participación en el taller de encuadernación, elemento fundamental para la óptima operación de nuestra biblioteca.

Las otras secciones complementan atinadamente la temática de este mes.

¡Espero que disfruten nuestro contenido!

Mario Salgado Ruelas
Coordinador de la *Gaceta Mora*



EN PORTADA

Héctor de la Garza, Cartel del taller de Historia Oral del Instituto Mora [fragmento], ca. 1993. Archivo de la Palabra, Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

Testimonios recabados por Jesica Andrea Solis Jiménez

¿Qué persona o suceso crees que debería tener más presencia en la memoria colectiva?



Erika Sánchez
Intendencia

Considero que las personas defensoras de los derechos humanos deberían tener una presencia mucho más fuerte en la memoria colectiva, especialmente aquellas que han trabajado de manera silenciosa y que no siempre aparecen en los libros de historia. Un ejemplo claro son las personas que han luchado por la justicia social, la igualdad y la dignidad humana en contextos de violencia, discriminación o autoritarismo, muchas veces poniendo en riesgo su propia vida.



Saúl García Matus
Comercialización

Lucio Cabañas debería tener mayor presencia en la memoria colectiva, porque su historia refleja la profunda desigualdad y el abandono que marcaron a amplias regiones del país. Más allá de la imagen reducida del guerrillero, fue un maestro rural que entendió la educación como una herramienta de justicia y dignidad.



Katia Zúñiga Castañeda
Servicio Social | DAA

Considero que las escritoras mexicanas deberían estar más presentes en la memoria colectiva. Si bien figuras como Elena Garro o Rosario Castellanos se encuentran consolidadas en la literatura nacional, es sabido que hay muchísimas autoras mexicanas cuyas obras permanecen ocultas y casi inaccesibles hasta el día de hoy. Todos esos cuentos, poemas, novelas y ensayos están allí esperando que alguien los traiga de vuelta a la vida y podamos conocer los mundos que esconden; es algo que no podemos desperdiciar ni dejar en el olvido. Para mí, por estos motivos es importante consolidar a estas mujeres en la memoria colectiva.



David Alejandro Flores Martínez
Departamento de Recursos Humanos

Una mujer icónica: Nancy Cárdenas fue dramaturga, poeta, periodista y defensora de los derechos LGBTTIQ+. En 1973, en cadena nacional y durante el noticiero de Jacobo Zabludovsky, se declaró lesbiana frente a las cámaras. En 1975, junto con Carlos Monsiváis y Luis González de Alba, promovió el primer manifiesto en defensa de los homosexuales en el país, titulado *Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco*, en el que se afirmó que la liberación de las personas homosexuales es una forma más de liberación social. El 2 de octubre de 1978 marchó junto a un contingente abiertamente gay en la movilización para conmemorar la masacre estudiantil de 1968. Este hecho fue un antecedente para que, en 1979, encabezara la primera marcha del movimiento lésbico-gay en la ciudad de México.

Invito a leerla en *Antiguas lesbianas de este valle: poesía reunida*, un libro editado por El Colegio de México.



Jaime Fabián Díaz Guzmán
Subdirección de Publicaciones

La alternancia política. Estos procesos representan la superación de un sistema de partido hegemónico y la consolidación de las libertades ciudadanas. La transición, que culminó con la elección presidencial del año 2000, permitió pasar de un sistema autoritario, donde el poder ejecutivo no rendía cuentas, a uno plural y competitivo.

La alternancia pacífica del poder y la rendición de cuentas son elementos esenciales para garantizar contrapesos y evitar el autoritarismo y la anarquía.

Además, refuerzan la confianza en las instituciones electorales –como el INE–, que se construyeron para canalizar la voluntad popular por la vía legal. Mantener viva esta memoria histórica es vital para valorar el derecho ciudadano a elegir libremente a sus representantes.

La democracia mexicana es un logro colectivo, producto de décadas de luchas y reformas impulsadas por la sociedad civil y diversos actores políticos.



Mario Alberto Ramírez León
Revista ALHE

Debanhi Escobar representa una verdad dolorosa que no podemos permitimos olvidar. Su caso representa todo lo que sistemáticamente está mal en nuestro país: corrupción, machismo, feminicidios, violencia, oportunismo, injusticia, violencia política, discriminación y, vaya ironía, el olvido. Recordar a Debanhi es no olvidar que nos encontramos vulnerables ante un contexto que privilegia la inmediatez y sonsaca el vilipendio con el que el poder nos ahoga. Recordarla es no olvidar que debemos luchar por nuestros seres amados, por aquellas personas que claman justicia y que siguen en pie, buscando respuestas, buscando a hijas e hijos, padres y madres, parejas y amigos contra todo un sistema que se ha puesto en su contra... sobre todo buscando justicia para que los responsables de estos crímenes respondan por sus actos. No olvidemos a Debanhi ni a ninguna otra persona que quieran enterrar en el tiempo y la indiferencia.

Raíces de barro

Alfarería, memoria de la identidad comunitaria en Los Reyes Metzontla, Puebla



La alfarería de Los Reyes Metzontla es una forma de memoria viva, no sólo un conjunto de recuerdos del pasado, sino un proceso cultural o social en constante cambio. Esta dinámica se acentuó en el año 2005, cuando la comunidad ganó el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la categoría de Artes y Tradiciones Populares, presea otorgada por el Estado mexicano. Este premio atrajo la atención y el reconocimiento de la localidad, además de que sirvió como detonante para la comercialización de la loza elaborada en la comunidad.

Los objetos elaborados de forma artesanal –ollas, cazuelas, vasos, platos, artículos ornamentales– son el soporte material de la

memoria de la comunidad; estos materiales, se desgastan, se renuevan, se valoran... No son sólo productos, son expresiones de historia, pertenencia y reconocimiento social. Este texto busca contribuir a la reflexión sobre la relación entre memoria, oficio e identidad comunitaria, y resaltar la relevancia de las prácticas artesanales para la preservación y resignificación de la memoria social en contextos locales que buscan el equilibrio entre lo tradicional y el mundo global, a la par de enfrentar la explotación de los recursos naturales y su cuidado.

La memoria también se amasa

La alfarería es un oficio ancestral que sobrevive desde el México prehispánico, es posible que surgiera para satisfacer algunas necesidades utilitarias; sin embargo, ha funcionado como un mecanismo de transmisión cultural. La alfarería tradicional no es sólo una técnica artesanal, también funciona como enlace entre la memoria colectiva y la identidad. Desde la casa se aprenden los valores comunitarios, los saberes ancestrales, las formas para relacionarse con la naturaleza y los recursos, la pertenencia y la historia.

El quehacer alfarero es una especie de hilo conductor que teje la historia entre generaciones y a su vez es un monumento intangible y vivo de la memoria local. Estos conocimientos

Vasijas y ollas de barro. Fotografía de Rocío Segura Anaya, 2024.

les permiten a las comunidades adaptarse y enfrentar los cambios sociales, económicos y tecnológicos que depara el presente y el futuro. Esta investigación recuperó relatos de historia oral, fragmentos de historia de vida, y los espacios donde se desarrolla el oficio para observar la memoria contenida en el quehacer cotidiano.

Al sur del estado de Puebla, en Los Reyes Metzontla, la actividad alfarera ha perdurado a lo largo del tiempo y es la principal actividad económica de la localidad. Los pobladores se han apropiado de la historia y la identidad comunitaria que se manifiesta con la conexión del pasado. Como dice Dominga Montes, artesana y joven entusiasta de la comunidad de Los Reyes Metzontla, nacida en 1997: “Desde nuestros antepasados, desde nuestros agüelitos, que ya murieron y esto sigue. A mi mamá, le enseñó mi abuelita; a mi abuelita su abuelita y así fue una cadena de abuelitos y abuelitas y ahí vamos...”

Pasado y territorio

Los Reyes Metzontla funciona como Junta Auxiliar del Municipio de Zapotitlán Salinas, a 21 km de la cabecera municipal. La comunidad se localiza al interior de la Reserva de la Biosfera de Tehuacán-Cuicatlán, y en 2022 fue incluida en la lista de Patrimonio Mundial Mixto de la UNESCO. Obtuvo esta distinción

gracias a su naturaleza excepcional y riqueza cultural desde tiempos prehispánicos.

Estudios realizados con materiales cerámicos arqueológicos y contemporáneos de la localidad han permitido identificar el empleo de la mismas materias primas y técnicas de manufactura desde época prehispánica hasta la actualidad. En el periodo precolombino se elaboraban ollas, comales, cuencos, cántaros, sahumadores y figurillas que servían para actividades cotidianas y rituales asociados a su cosmovisión. En el periodo colonial se experimentaron transformaciones que afectaron a otras comunidades, como la introducción del vidriado; sin embargo, en Los Reyes Metzontla continuó la producción

del barro bruñido –acabado de superficie lustroso, que refleja el brillo de la luz.

Con el paso del tiempo el oficio se reconfiguró mediante procesos de adaptación y resignificación. Además, mediante capacitaciones y cursos institucionales se incorporaron nuevas técnicas y tecnologías como el modelado con torno de pie, la quema en hornos de tiro y hornos libres de humo, así como innovaciones debido a la observación del trabajo de artesanos en otras localidades. Las técnicas prehispánicas coexisten con influencias externas, creando una tradición alfarera dinámica e híbrida que continúa vigente hasta la actualidad y se adapta a las necesidades del mercado global.

Mapa del mercado regional de comercialización de la alfarería tradicional de Los Reyes Metzontla, Puebla. La comunidad de Los Reyes Metzontla se ubica en color rojo y las poblaciones se muestran en color azul, y los municipios delineados en color amarillo. Elaborado por Rocío Segura Anaya en QGis, 2024; con información proporcionada por los alfareros y datos de INEGI.



El incremento en la demanda de las vasijas modificó las formas de apropiación de los recursos naturales y las formas de producción. Las materias primas se encuentran en los alrededores de la comunidad o en los poblados vecinos. Por ejemplo, antes la leña se obtenía mediante la recolección en los cerros, actualmente se compra a poblados cercanos de la región. Antes el barro se recolectaba directamente en los yacimientos localizados en las laderas bajas y medias de los cerros, hoy día hay personas dedicadas a la extracción y comercialización del mismo.

El barro se mezcla con la peña –roca esquistosa, es decir, derivada de la arcilla y de color verde blancuzco–, que se obtiene de un yacimiento ubicado en el centro del poblado.



Panorámica del centro de Los Reyes Metzontla, Puebla.
Fotografía de Edmundo Saavedra Cruz, 30 de junio de 2023.

La peña es un recurso no renovable, su extracción se realizaba a mano y ponía en riesgo la vida de las personas, por lo cual las autoridades del núcleo agrario colocaron un muro que regula el acceso y la explotación. Con esta regulación se implementó la extracción de la peña con maquinaria pesada, y generó problemáticas adyacentes:

1. La extracción se realiza esporádicamente (con intervalos de hasta ocho años) y provoca escasez del material.
2. El material se proporciona a todas las personas de la comunidad que deseen adquirirlo; sin embargo, no todas son alfareras. Cuando escasea el material lo venden a costos elevados.
3. La extracción provocó un cambio en el paisaje, pues se extrae un elevado volumen y la oquedad ha alcanzado una gran profundidad, y se plantea la duda ¿hasta cuándo el yacimiento proveerá la roca útil?

Los pigmentos empleados en las vasijas (rojo y beige-anaranjado) son minerales localizados en las inmediaciones de la comunidad. El color rojo se extrae del Cerro Tabache conocido como la mina de manganeso. Este lugar se concesiona a empresas extractivistas; sin embargo, la comunidad ha notado que:



José Luis Victoria trabajando en un torno de pie.
Fotografía de Rocío Segura Anaya, 13 de abril de 2024.

1. Los recursos económicos obtenidos no son reddituos.
2. La sobreexplotación condena la extinción del colorante rojo, característico de la alfarería de la comunidad.

Los alfareros ejercen control no sólo de la superficie del territorio, sino también del subsuelo, ya que los recursos naturales están ubicados en diferentes capas de la tierra. Como se ha mencionado, la producción cerámica es una de las principales actividades económicas, por lo cual la comercialización impacta en las relaciones con otras comunidades y las redes de mercados locales y foráneos. El incremento en la demanda de productos implica un aumento en el consumo de recursos naturales y, a la vez, tiene consecuencias en la forma de apropiación de estos recursos.

Los mercados regionales se han reconfigurado, antes de 2005 el mercado regional era consumidor de los productos de la localidad; actualmente el mercado regional es el proveedor de las materias primas y los mercados nacionales e internacionales son los consumidores. Así, la producción alfarera está en un punto crítico, entre la continuidad de la práctica ancestral y los procesos de regularización, mercantilización y control territorial. La comunidad resiste la adversidad, pero es imprescindible abrir la posibilidad de pensar en programas y políticas públicas que integren el conocimiento local, las necesidades y la participación comunitaria como ejes centrales para la sostenibilidad del oficio.

La memoria viva: alfarería

Acompañar, observar, imitar, jugar, involucrarse y poner en marcha la charla cotidiana constituyen el mecanismo de transmisión del conocimiento alfarero. De tal forma, la transmisión oral perpetúa la continuidad técnica del oficio, fortalece los vínculos intergeneracionales y sociales, a la vez que consolida la pertenencia comunitaria. Los saberes se transmiten mediante relaciones, consejos, gestos y demostraciones donde

el lenguaje oral y corporal se conjuntan. Así, cuando una abuela enseña a amasar el barro no sólo transmite la técnica, sino la visión del mundo, el trabajo y la conexión con la naturaleza.

Los hogares, talleres y hornos donde se elaboran las vasijas son los lugares de memoria. Los recursos naturales materializan el aprendizaje, la elección y creación; el mercado es el ámbito de intercambio y reconocimiento social. En estos espacios la memoria se activa a través de la práctica cotidiana. Las vasijas son el monumento integrado en la vida diaria: se usan, desgastan y aprecian; el uso cotidiano las incorpora en historias familiares y comunitarias que refuerzan el sentido de pertenencia.

La alfarería es una memoria encarnada, las manos que modelan el barro son las mismas que escriben y reescriben la historia comunitaria. La historia se construye con pertenencia y orgullo, como recuerda José Luis Victoria, presidente fundador de la Asociación Civil de Artesanos Alfareros Popolocas de los Reyes Metzontla 2006-2013, nacido en 1972: “Nos distingue nuestra actividad, aunque no conozcan la comunidad, saben a qué se dedican, y nos identifican, donde estamos, quienes somos [...]”, dicen:

—Tú eres de allá, del lugar de las artesanías, del lugar del barro—. Y a veces uno se siente, se le para el cuello, —Sí, de allá vengo—. Agradezco que me hayan heredado esta tradición, esta forma de vida [...] Estoy a gusto de haber nacido acá, de pertenecer a la etnia popoloca, la herencia cultural que nos dejaron nuestros antepasados, estoy muy a gusto y no lo cambiaría.

Memoria, resistencia y futuro

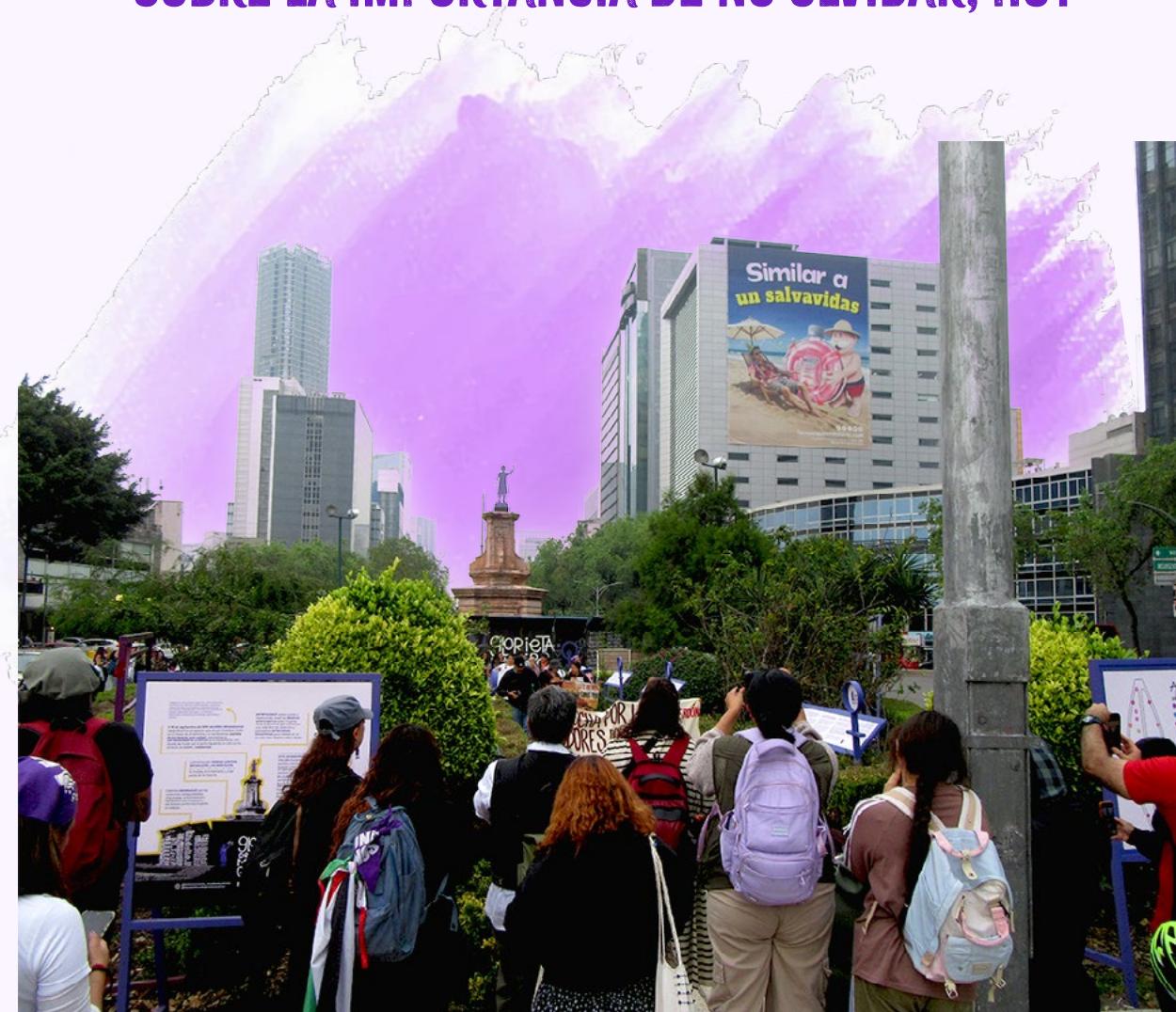
En Los Reyes Metzontla la alfarería es más que un oficio, es un espacio privilegiado que articula memoria, identidad, territorio y resistencia cultural a la vez que lucha con las demandas del mercado. A través de las vasijas portadoras de la memoria comunitaria, las personas mantienen viva la tradición y difunden su historia; le imprimen a la modernidad y la globalización el sello característico de *Reyes*: el barro bruñido.

La memoria es el proceso activo y selectivo que se resignifica en cada generación y crea un lenguaje para dialogar con el pasado. El barro se convierte en raíz y memoria, cada pieza sintetiza la historia de la comunidad que resiste, crea y se reconstruye. Es fundamental reconocer y valorar el patrimonio vivo que consolida la identidad y cohesión social que permita un futuro diverso cimentado en la memoria.

Constanza Larenas Poblete

Estudiante | Doctorado en Estudios del Desarrollo.
Problemas y Perspectivas Latinoamericanas

LA GLORIETA DE LAS MUJERES QUE LUCHAN SOBRE LA IMPORTANCIA DE NO OLVIDAR, HOY

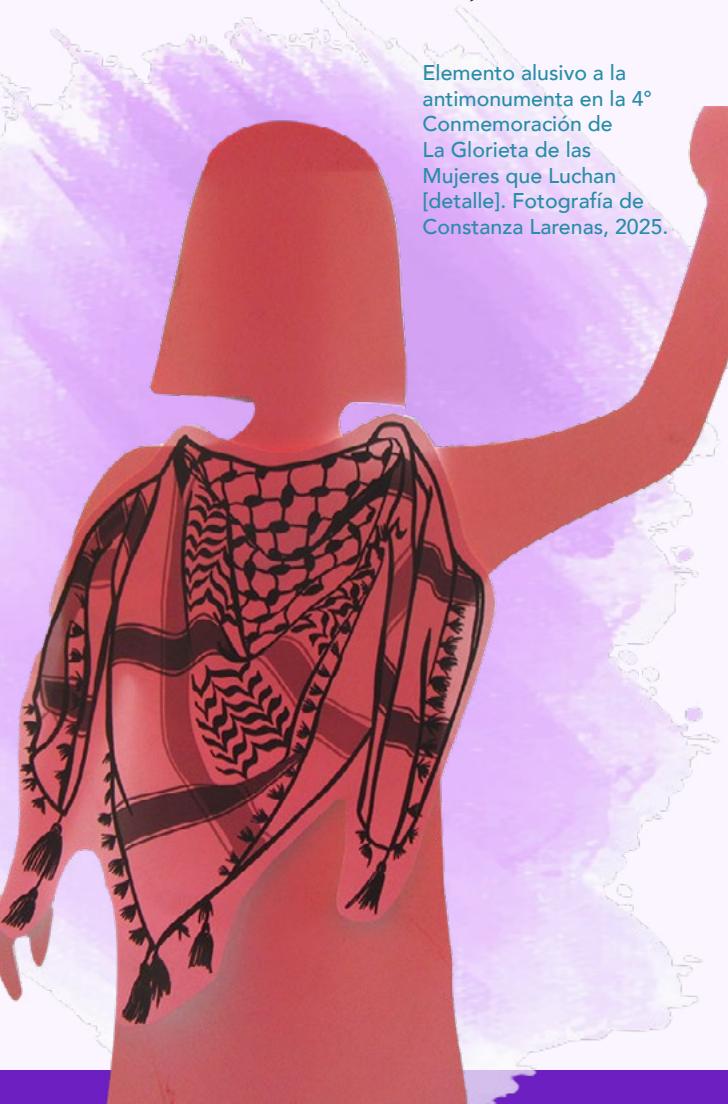


Hace cinco años, en plena Avenida Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México, un grupo de mujeres organizadas transformó una de las glorietas centrales de este eje en la que hoy conocemos como Glorieta de las Mujeres que Luchan. Durante décadas, esa glorieta había albergado uno de los monumentos de la capital mexicana dedicados a Cristóbal Colón, por lo que dicha intervención resignificó el espacio. En palabras de las mujeres que participaron, con esta intervención se pretendió “nombrar y reconocer las luchas de las mujeres en México, un sitio de memoria viva”.

En el centro de la Glorieta se instaló la antimonumenta Justicia, representada por la silueta morada de una joven con vestido y el puño izquierdo en alto. Las vallas que custodiaban el plinto vacío también fueron intervenidas, tal como sucedió en la histórica marcha del 8M de 2021, con un megatendadero con los nombres de mujeres víctimas de feminicidio. Además, el jardín que rodea el centro de la Glorieta se renombró como “Jardín por la dignidad, la vida y la memoria”, y hoy alberga distintos paneles informativos acerca de la memoria del espacio y de las luchas de mujeres en México.

4º Conmemoración de La Glorieta de las Mujeres que Luchan.
Fotografía de Constanza Larenas, 2025.

Estas son algunas de las transformaciones permanentes del lugar, desde el cual también se convoca a otras actividades, y es punto de partida de la marcha del 25 de noviembre (Día Contra la Violencia Hacia las Mujeres), la del 28 de septiembre (Día de Acción Global por un Aborto Legal y Seguro), la del Día Internacional de la Lucha contra el Cáncer de Mama, entre otras.



LA MEMORIA EN EL ESPACIO PÚBLICO, A DEBATE

Para el Frente Amplio de Mujeres que Luchan, colectivo que organiza y sostiene el espacio, es fundamental que en este lugar se reúnan diversas mujeres: indígenas y de pueblos originarios, afromexicanas, familiares de víctimas de feminicidio y personas desaparecidas, buscadoras, sobrevivientes de feminicidio, desplazadas, víctimas de crímenes de Estado, defensoras del agua y el territorio, defensoras de derechos humanos, periodistas y artistas.

Esta es una de las primeras características que distingue a la Glorieta de otros monumentos en la ciudad, y es también algo que diferencia a las antimonumentas y antimonumentos de los monumentos. Los monumentos suelen estar centrados en un solo personaje –por lo general masculino y blanco–, y están enfocados en conmemorar hechos históricos que responden a un relato nacional hegemónico. En cambio, las antimonumentas y antimonumentos representan luchas colectivas, no se suelen concentrar en un solo personaje, sino que exponen *otras* memorias e historias que no necesariamente concuerdan con los discursos que promueve el Estado.

Así, sobre la avenida Reforma, la Glorieta de las Mujeres que Luchan se diferencia de

una treintena de monumentos porque su enfoque está puesto en dar visibilidad a un problema actual que no posee una imagen única o uniforme, y tampoco recuerda un hito “positivo” en la conformación del Estado mexicano, sino que, por el contrario, da cuenta de un problema presente que le cuesta la vida a miles de mujeres y niñas a diario.

Desde hace un buen tiempo, particularmente desde la conmemoración del 12 de octubre de 1492 en 1992, se instaló un debate importante sobre pertinencia del monumento a Cristóbal Colón. Este debate había sido promovido principalmente por organizaciones indígenas, quienes cuestionaban la conmemoración de una fecha, y su representación en el monumento a Cristóbal Colón, de un hito que marca el inicio de un proceso de conquista y colonización que se extiende hasta el día de hoy. Es decir, se criticaba el *qué* tanto como el *cómo* queremos recordar. Para estas organizaciones, el proceso de colonización no es un proceso histórico que haya terminado y por ello las representaciones en el paisaje urbano son importantes: los nombres de las calles, los monumentos, los edificios institucionales, entre otros. Todos estos elementos cuentan una historia y nos hablan de una memoria que no está *cerrada*, sino que puede y debe estar abierta a cuestionamientos como estos.

Estas discusiones, tanto las motivadas por las organizaciones indígenas como las que surgieron tras la instalación actual de la Glorieta de las Mujeres que Luchan, nos interrogan a todas y a todos quienes habitamos la ciudad acerca de qué queremos recordar (*¿próceres de la patria?*); cuáles son las maneras de recordar (*¿a través de monumentos intocables?*); cuáles son los cuerpos que se representan (*¿dónde están otras experiencias no individuales sino colectivas?*); dónde se ubican en el plano de la ciudad (*¿deben estar en el centro como parte de un recorrido o pueden descentralizarse con la misma importancia?*).

En ese sentido, como investigadora feminista anticolonial, en los últimos años me ha interesado retomar el cuestionamiento que estas mujeres inscribieron en el centro de la capital mexicana. Entiendo esta disputa como un lugar desde el cual mirar no solamente una discusión sobre qué entendemos –o no– por patrimonio, sino como un espacio desde el cual observar las problemáticas que afectan a la sociedad actual, en específico, la violencia contra las mujeres y las niñas. No existen muchos espacios permanentes en América Latina y el Caribe cuyo énfasis esté puesto sobre la violencia hacia las mujeres, y mucho menos de la manera reivindicativa que propone la Glorieta de las Mujeres que Luchan.



FORMAS DE MEMORIA ACTUALES EN NUESTRA CIUDAD

La Ciudad de México ha sido testigo de un cambio profundo en la manera de protestar para las luchas de las mujeres. Apenas en 2019 la brillantina intervino el Ángel de la Independencia, lo que generó un debate intenso sobre si estas formas de protesta significaban un agravio a un símbolo nacional, o si, por el contrario, las pintas representaban nuevos patrimonios urbanos. En este contexto, desde las organizaciones de mujeres y/o feministas la respuesta ha sido clara: *¿qué importa más: un monumento o las vidas de miles de mujeres víctimas de feminicidio?*

En esta misma línea, propongo cambiar la pregunta anterior por las siguientes: *¿por qué mueren miles de mujeres a diario? y ¿qué pasa con los procesos institucionales policiales, legales, judiciales que son los encargados de garantizar su protección?* Estas interrogantes son las que movilizan a millones de mujeres a organizarse, a salir a la calle en forma de protesta, e inclusive a intervenir espacios como la Glorieta. Se trata de preguntas difíciles porque no implican la responsabilidad de un solo actor social. Es decir, todas y todos tenemos una responsabilidad con la vida individual pero también colectiva.

Así lo interpreta también la escritora mexicana Cristina Rivera Garza, quien escribe sobre el feminicidio de su hermana Liliana, estudiante de arquitectura de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Azcapotzalco, en el libro *El invencible verano de Liliana*. Para la autora, se trata de una ceguera, no voluntaria sino social, que ha contribuido al asesinato de cientos de miles de mujeres en México y en el mundo.

Por tanto, una transformación del paisaje urbano como la que trajo consigo la instalación de la Glorieta de las Mujeres que Luchan no es sólo simbólica, sino que da cuenta de un problema material, cotidiano y, sobre todo, vital. Al mismo tiempo, cuestiona lo que hemos entendido por memoria oficial o historia oficial; es decir, bajo esta reflexión no se piensa la memoria como algo del pasado, sino como algo que se encuentra articulado con el presente. Memorias como estas no pueden ser archivadas, sino que se trata de luchas del presente que se entienden en contextos más amplios.

Asimismo, en espacios como estos también se disputa el lugar de víctima. Para el caso de mujeres y otros cuerpos no hegemónicos se suele ubicar sus luchas en el lugar de víctimas, sobre todo cuando hablamos de violencia de género. Espacios como la Glorieta, por el contrario, reivindican sus nombres, sus vidas y a sus familiares, quienes continúan luchando por justicia. De modo que lo que se pone en el centro es la vida.

En los últimos años en la Ciudad se han instalado otro tipo de antimonumentos, como el de Palestina (frente a las instalaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores), se han realizado plantones y se han ocupado edificios, como la toma de las instalaciones del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). Estas intervenciones transforman las calles o edificios de la Ciudad y son maneras de protestar, cuyo principal objetivo es darle visibilidad a las problemáticas que estos grupos enfrentan, como discriminación, feminicidio, genocidio, entre otros.

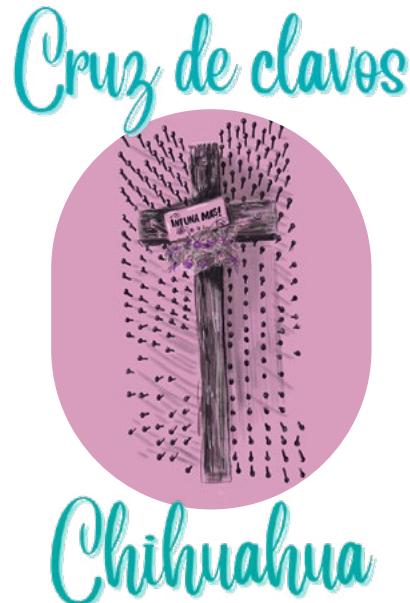
No se trata de intervenciones sin significado, sino que, más bien, dan cuenta de cuáles son las problemáticas que enfrentamos hoy como sociedad, y en la Ciudad de México en particular.

Entre estas diversas intervenciones destaca la Glorieta de las Mujeres que Luchan como un espacio recuperado por mujeres organizadas. Considero que esto no sólo ubica a la Glorieta como un espacio que responde a las luchas de mujeres locales, sino que trasciende este territorio al cuestionar un modelo político, económico, cultural y social que produce a diario las condiciones para que miles de mujeres pierdan la vida. Esto es, finalmente, lo que no podemos olvidar hoy.

PARA SEGUIR LEYENDO

Glorieta de las Mujeres que Luchan. [Enlace](#)
Instagram [@glorietadelasmujeresqueluchan](https://www.instagram.com/@glorietadelasmujeresqueluchan)
Rivera Garza, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Penguin Random House.

No se trata de intervenciones sin significado, sino que, más bien, dan cuenta de cuáles son las problemáticas que enfrentamos hoy como sociedad, y en la Ciudad de México en particular



Se considera el primer antimonumento del país. Fue colocado en 2001 frente al Palacio de Gobierno de Chihuahua para visibilizar los asesinatos de mujeres que habían comenzado a documentarse a partir de 1993 y que para ese entonces ya eran síntoma de una gravísima impunidad. Los clavos en la cruz representaban cada uno de los asesinatos de las que se tenía noticia hasta ese momento, en total 260.

Esa primera cruz de clavos fue rápidamente retirada por el gobierno; en respuesta, los activistas colocaron en el mismo sitio una

cruz aún más grande. Otra cruz fue colocada en 2002, en un famoso puente de Juárez tras una concurrida marcha donde participaron colectivos, activistas y miembros de la sociedad. Una tercera cruz se colocó en 2020, en un parque de la ciudad.

La cruz de clavos es uno de los símbolos más representativos de la crisis de violencia y derechos humanos que se vive en México desde hace décadas. Es un recordatorio de la exigencia de justicia por todas las mujeres asesinadas de Chihuahua y México.

Ilustración: Isaura García Nava

TINTA Y BITS

“Beneficios y peligros del ciclismo urbano”

Ingrid Flores Solís | *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 61

¿Alguna vez has visto una bicicleta blanca colgada de algún poste? Estos monumentos, conocidos como cenotafios, son colocados por activistas por el derecho ciclista junto con los familiares de la persona fallecida, y señalan el lugar de muerte de un ciclista, tras un accidente vial.

Para conocer su historia, te recomendamos este [artículo](#). En él, Ingrid nos lleva de la mano por los antecedentes de esta tradición, durante la década de 1960, en las calles holandesas. En estos años, los activistas dejaban

bicicletas pintadas de blanco en el espacio público para que las personas pudieran usarlas.

Fue hasta 2003, nos describe Ingrid, cuando las bicicletas blancas se volvieron un símbolo de las tragedias ciclistas. Ese año, un transeúnte presenció el choque de un auto con una bici en las calles de Londres y pintó una bicicleta blanca para señalar el lugar, algo que los activistas no tardaron en replicar en otras ciudades.

De este modo nació esta tradición para recordar a los compañeros caídos y reclamar

seguridad y educación vial en una sociedad que parece pensar que los automovilistas son dueños de las calles.

¡Una lectura breve e informativa!



Traslado de la bicicleta fantasma en la ciudad de México recordando a Óscar Estévez, 2009. Fotografía de Eneas de Troya, Flickr Commons.



EXPERIENCIAS PARA LA MEMORIA

Dicen que recordar es volver a vivir, y cómo no pensarlo, si a veces hay recuerdos que además de imágenes mentales, traen de vuelta emociones. Cómo no soltar una sonrisa, una lágrima o una sacudida, cuando nos transportamos a esos momentos que dejaron fuertes impresiones dentro de nuestro ser.

Nuestras memorias son parte importante de lo que somos y lo que le da sentido a nuestras vidas, protegerlas va más allá de preservar un recuerdo significativo, también se enlazan con la cultura y la historia de nuestros contextos. Vivir en sintonía con las memorias de otras personas puede enriquecer la nuestra y cambiar el rumbo de nuestras vidas o la del mundo que nos rodea.

Exposición del colectivo Huellas de la Memoria, Ciudad de México, 2020. Fuente: www.experienciasparalamemoria.mx

Hoy traigo para ti [Experiencias para la memoria](#). Un espacio en crecimiento con el objetivo de brindar visibilidad a diferentes movimientos que construyen la memoria de México, vista del otro lado de la denominada “historia oficial” o “historia hegemónica”.

El proyecto es promovido por la Fundación Heinrich Böll y conformado por diversos colectivos y organizaciones que se suman para contar sus historias y mantener viva la memoria sobre algunos hechos violentos e injustos que se han vivido en nuestro país.

En el portal podrás encontrar noticias, comunicados, artículos, fotografías, videos y enlaces que parecieran funcionar como piezas de rompecabezas de una historia que se niega a permanecer oculta y busca no ser olvidada ni invalidada.

¡Que la memoria prevalezca y no sea trastocada! ¡Hasta la próxima!



Entrevista: Norberto Nava Bonilla

Voz



*Mireya
Vargas Velasco*

Servicios al público de la biblioteca

La Biblioteca Ernesto de la Torre Villar es muy especial en la comunidad morita, podemos asegurar (sin temor a equivocarnos) que la gran mayoría de los trabajadores y alumnos que han caminado por sus pasillos y entre sus estantes, se han enamorado de sus libros y de su magia. Una de estas personas es la entrevistada de este mes.

Mireya es una persona muy alegre, le encanta leer, tejer, ir al cine y perfeccionar su receta de pasteles veganos. Además, en los últimos bazares del Instituto Mora ha apoyado a artesanas oaxaqueñas a vender sus huipiles y otros trabajos.

Para mí el Mora es un lugar mágico lleno de sabiduría, de hermandad... y, la verdad, de sorpresas.

Testigo de los orígenes de nuestro taller de encuadernación y restauración, Mireya compartió conmigo sus vivencias y, sobre todo, su experiencia en esta labor, pues lleva más de 30 años entre libros, papeles, prensas y guillotinas. Aunque ahora está en servicios al público, nunca dejará de lado su amor por la encuadernación, prueba de ello fue la plática que tuvimos.

Disfruté mucho charlar con Mireya. Sin más, le cedo la palabra a nuestra compañera.

Llegué aquí en los años 90

Justo cuando una profesora, la doctora Josefina McGregor, nos pidió una lectura y en ningún lado estaba el libro, sólo aquí, y pues dije: “yo voy”, porque me gusta estar descubriendo lugares y yo no conocía el Instituto... y pues me enamoré... desde la primera vez que vine a la biblioteca yo me enamoré.

Además, el trato de la gente; antes estaba Mario Caudillo y Carlos Arellano, estaba Irma Osorio Cisneros también, su atención era maravillosa, y aunque me quedaba lejos [de mi casa], a mí me gustaba venir porque el lugar era muy silencioso, perfecto para meditar y para pensar mejor las ideas, y así empecé a venir por mi cuenta, a consultar libros, a investigar.

Sobre el taller de encuadernado

No sé si te acuerdas que antes no había redes sociales, yo recuerdo que en la revista *Tiempo Libre* salió un anuncio de que iban a empezar un curso de encuadernación y restauración aquí en el Instituto. Yo desde la secundaria quería aprender a encuadernar, pero lo típico de antes, que los talleres de ese tipo eran para niños; para niñas era cultura de belleza, cocina, decoración, y pues no, nunca pude y me quedé con esas ganas de aprender a encuadernar; entonces, cuando vi el anuncio, dije: “lo voy a tomar, pero a ver si mi papá me lo paga”, porque era un curso muy caro porque duraba un año, dos veces por semana, martes y jueves de cuatro a siete, y el taller estaba aquí, donde ahora está la sala Mozart, ese era el taller de encuadernación y restauración.

Allí conocí a Estrellita [García Tosco], una persona maravillosa, aparte con una habilidad y humildad para enseñarte; y el maestro Mauricio Hernández que era el encuadernador; estaba además Nicolás Palafox, otro de los encuadernadores. Con ellos tomé el curso que duró un año y fui conociendo más gente. Era un curso tan completo que te juro que son cosas que ya se han perdido, aprendimos desde el pintado de la piel hasta hacer los cuadernillos de un libro.

De los retos más grandes

Fue aprender a usar la guillotina (una máquina muy grande); a usar el gacetín para dorar; a usar la prensa de cajos (una prensa que tiene un pedal y al mismo tiempo tienes que acomodar el libro para hacer el cajo) y, sobre todo, aprender a hacer las costuras de los libros. Al final hice un libro más en forma, en piel... que la piel es todo un tema... es mucho más complicado. Recuerdo que ahí doramos el título y el autor con oro verdadero. Fue una joya lo que aprendimos, ya es difícil aprender eso en otros lados.

Es más, recuerdo que cuando entré a trabajar al taller le hablé al maestro Mauricio y le dije: "tengo miedo de usar la guillotina, me da miedo mocharme un dedo" [risas]. O usar las prensas que son máquinas muy fuertes, y él me dijo: "Mireya, tú eres una mujer muy inteligente, vas a poder, no digas que no puedes."

Fue un año feliz

Lo disfruté, nunca falté al curso, me encantaba. Recuerdo que en ese momento la subdirectora de la biblioteca era Ana Buriano, entonces el primer día nos dio el recorrido por todo el acervo de la biblioteca, sólo existía la sede de Plaza en ese momento.

Fue una época muy bonita, y aunque yo no estaba trabajando aquí, me tocó convivir con gente linda, gente maravillosa. En ese entonces estaba el doctor Hira de Gortari

como director, y dicen que fue una de las mejores épocas, me decía Estrellita que conocía a cada uno de los empleados por su nombre y los saludaba, que era una persona muy humana... seguramente todavía lo es.

Déjame te cuento una anécdota

No me acuerdo si ya había terminado el curso de encuadernación cuando iba a hacer mi servicio social, yo estudié historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entonces quería aprender todo el rollo de la tecnología que ya estaba llegando en ese momento, vi que había una posibilidad de hacerlo en Onceles, en un Instituto de Investigaciones Sobre los Trabajadores... algo así, no me acuerdo bien del nombre. Era acerca de la investigación de un diccionario del trabajo, entonces recuerdo que la primera vez que fui [al Instituto] me atendió una chica, pero al fondo vi a un señor así con cara de enojado. Yo dejé un proyecto porque ellos tenían que evaluar cómo escribías y cómo te desarrollabas en la investigación.

Después, como a la semana, me llamaron para decirme que me habían aceptado y que me iban a pagar y que iba a aprender a usar la computadora (yo no sabía) y que había que investigar, a mí me encanta investigar... y para no hacer el cuento largo, ese



Arriba: Estrella García Tosco en el taller de encuadernación y restauración en la sede Plaza, ca. 1988. Colección de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.. Abajo: Mireya en la guillotina para refinación, sede Plaza, ca. 1991. Colección de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

señor enojón es el padre de mi hijo [risas], Marco Lara Klarh. Con el tiempo lo conocí y le platicué que estaba tomando un curso de encuadernación en el Instituto Mora y él me dijo: “yo conozco el Instituto Mora”. Pues resulta que el papá de Marco fue uno de los primeros investigadores del Instituto [Othón Lara Barba], y Marco venía al Mora desde que era un adolescente de 17 años a ayudarle a su papá en la investigación, junto con su hermano José Martín; luego me enteré por Alfredo Gutiérrez que a ellos dos les decían “los Othoncitos”, pues su papá se llamaba Othón. A veces como que se entrelazan las historias, ¿no?



Taller de encuadernación y restauración en la sede de Madrid, 2021.
Fotografía de Norberto Nava.

Después de que terminó el curso de encuadernación yo seguí en contacto con el Mora, en especial con los compañeros del taller para orientación y eso, eran muy accesibles, venía con el maestro Mauricio. Incluso cuando los mandaron a Búfalo, yo los seguía visitando por allá, porque yo seguía enamorada de la encuadernación.

Entonces, cuando ya se iba jubilar Nicolás, el encuadernador del Mora, me hablaron para decirme que si no me interesaba trabajar aquí, ¡por supuesto! Entonces vengo a la entrevista y ya luego Germán Mejía me dice que sí me quedé y que traiga mis papeles, recuerdo que mi hijo me acompañó. Y así me

quedé a trabajar en Mora, empecé a trabajar allá en Búfalo, súper a gusto, no tienes idea de lo maravilloso que era estar ahí, siempre aprendías cosas, Estrella siempre fue muy generosa, ella se encargaba específicamente a restaurar, nosotros encuadernábamos.

Leobardo Hernández también me enseñó a hacer cosas que no se vieron en el curso, como todo lo que tiene que ver con los estuches para meter y conservar documentos sueltos o algún material muy deteriorado y delicado, ahí se protegían. La verdad hacíamos maravillas en el taller, con todo y que las máquinas tenían más de 30 años [risas].

El maestro Mauricio venía de la SEP, entonces muchas de las herramientas y máquinas del taller fueron donadas por la SEP. Y la tipografía la trajo la hija de Ernesto de la Torre [Beatriz], creo que de España.

Cuando llegué en 2015 era un ambiente maravilloso

Eramos un equipo super solidario, el trabajo se hacía con amor, con conciencia y con respeto. Primero Germán se encargó de presentarme con todos los de la biblioteca en cada piso, y allá en el taller, Estrellita se encargó de presentarme al personal de Búfalo. Allá estaba el departamento de administración, presupuesto, contabilidad, recursos humanos y el almacén de libros, ahí conocí a Toño [Antonio García]. Y cuando era la reunión de la rosca o los tamales, pues todos nos reuníamos ahí en la cocina [risas]. Era un ambiente maravilloso, yo me sentía en familia; me acuerdo de Brenda Cabrera, de Claudia, Juan Carlos, Alfredo, Gaby Trejo. Luego ya empezábamos a venir más acá a Plaza; por ejemplo, cuando iniciaron las conferencias de impresos y manuscritos antiguos que organizan Germán, Ramón [Aureliano], Idalia [García] que ya llevan como diez años.

Aunque también con Estrellita nos íbamos por tacos a la calle de Recreo [risas], o a una panadería sobre Búfalo poco antes de Félix Cuevas, una chiquitita, sabíamos

que a la una salían los cuernitos o los pasteles de limón. Es una forma de aprender también, ¿no? Conocer tu barrio.

Esto se fundó con gente maravillosa

Estrellita estuvo aquí más de 34 años, yo la verdad he hecho muchas amistades que quiero mucho aquí en el Mora, algunos ya se jubilaron, pero afortunadamente sigue quedando gente de la de antes y que es gente, te lo juro, gente muy valiosa.

A mí me encantan los libros desde niña

Recuerdo que mi papá nos quitaba la televisión y fue cuando yo me empecé a acercar a los libros [risas], yo amo los libros, amo el papel y es un trabajo muy bonito. Y yo amaba mi trabajo en el taller de encuadernación. Yo amo el papel, mi tesis de licenciatura era acerca de la historia del papel, desde la época prehispánica hasta los noventa.

Recuerdo que al tiempo de cuando nos mudamos a Madrid, en Búfalo vimos que había un montón de planos y mapas que por espacio no se habían podido trabajar, entonces yo le dije a Laura Milán que quería trabajarlos a la par que hacía mis encuadernaciones. Eran unos mapas hermosos, unos del siglo XIX, otros del siglo pasado hechos en papel bond y algunos en albanene. Yo me había pagado un curso para aprender

a restaurarlos, porque se utilizan adhesivos especiales. Eran al menos 1 000 mapas, y recuerdo que había uno que estaba hermoso, era un mapa de la ciudad, pero como en caricatura; por ejemplo, en la colonia del Carmen tenía su puentequito donde ahora es avenida Universidad, hermoso, la verdad.

Cuando recién abrieron la capilla

Mi hijo es violonchelista, y un día que vino me dijo: “oye, mamá, ¿crees que me dejen usar el chelo aquí?”, y pues le dije que iba a preguntar con Germán y María José... y no sabes lo hermoso que sonaba el chelo en la capilla, la acústica en la capilla era perfecta, hasta un estudiante se acercó a preguntar si iba a haber un concierto [risas]. Araceli [Medina] y yo tomamos cada una un video para recordarlo, el sonido y lo hermoso de la capilla.

Mi lugar favorito

Es la biblioteca, por supuesto

Para mí el Mora es

Un lugar mágico lleno de sabiduría, de hermandad... y, la verdad, de sorpresas.

Arriba: Mireya en la prensa para dorar, gacetín, ca. 1991, sede Plaza. Colección de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora. Abajo: Mireya en la prensa para dorar, gacetín, 2021, sede de Madrid. Fotografía de Natalia Macías.



Vanessa Diana Portillo Sánchez

Estudiante

Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea

¿Cuál es el momento que más disfrutas de ser una investigadora en formación?

Disfruto mucho compartir con las personas que he conocido a lo largo del camino. Durante la maestría, y ahora el doctorado, encontré a personas de quienes he aprendido mucho. Asimismo, valoro la oportunidad de contar con tiempo para investigar y leer sobre los temas que me gustan.

¿Cuál es el mejor consejo para tu carrera que te han dado?

“De todo se puede aprender, sólo hace falta querer aprender.” Ese consejo me lo dio una maestra durante la licenciatura y siempre vuelvo a él cuando la situación se torna un tanto pesimista o cuando necesito ser resiliente. Lo llevo conmigo porque alude a encontrar el lado positivo de las situaciones, siempre y cuando se tenga disposición. Además, lo considero un buen consejo porque me recuerda que debo mantenerme abierta y escuchar con atención.

Si pudieras tomar un café con un autor o autora de tu disciplina, que aún viva o que ya haya fallecido, ¿quién sería y por qué?

Me parece que, si eligiera a alguien que ya no estuviera vivo, podría aprender mucho, aunque otras cosas podrían perder su magia. Por eso pienso que el mejor café es el que he tomado –y tomaré– con mis colegas, especialmente con aquellas que se han convertido en mis amigas, con quienes puedo compartir mis inquietudes sobre la investigación que realizamos en nuestro espacio y tiempo.



Líneas de investigación: historia política y empresarial del siglo XX en México.

Considero que esas charlas me hacen crecer como historiadora y siempre me emocionan.

¿Cuál es el último libro sobre tu disciplina que leíste y te “sacudió”?

[La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría](#), de Sara Ahmed. Me gustó mucho porque me sensibilizó respecto de la incomodidad que acompaña a aquellas personas que rompen los esquemas del género, sus roles y las prácticas que las sostienen. Me “sacudió” porque me recordó que muchas de las personas a las que estudiamos en nuestra disciplina antepusieron una lucha social a su bienestar y felicidad individual.

Nuestro Archivo de la Palabra

Es por todos conocido que la biblioteca del Instituto Mora no sólo resguarda libros. Sus colecciones también se componen de otro tipo de materiales, como carteles o exlibris. Entre todos ellos, hay un tipo de material que resalta porque no se encuentra únicamente en un registro escrito. Se trata del Archivo de la Palabra, un fondo documental integrado por grabaciones de entrevistas hechas a los más variados personajes.

Además de los registros que se guardan en nuestro Instituto, otra parte del Archivo de la Palabra se encuentra en la Fonoteca Nacional, otra en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y otra más en la biblioteca del Museo de Antropología.

Dentro del Instituto Mora, el fondo se compone de más de 500 registros sonoros, el primero de ellos data de 1960. Estos registros, almacenados en cinta y *cassettes*, están distribuidos en 24 series y se alojan en la estantería del cuarto piso de la biblioteca de nuestra sede de Plaza, muy cerca del Fondo Antiguo. Además del soporte que guarda la grabación, los registros se acompañan de la transcripción de la entrevista dentro de tomos encuadrados y, en algunos casos, incluyen fotografías y otros documentos relacionados.

Pero, ¿a quién se le ocurrió registrar la voz de todos estos personajes y preservar estas grabaciones? La respuesta está en las primeras investigaciones de historia oral en México, que comenzaron a tomar fuerza durante las décadas de 1960 y 1970. En esos años fueron Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil, investigadoras adscritas al INAH, dos de las pioneras en esta metodología, con un proyecto para recoger las voces de las personas que habían participado en la revolución mexicana.

Ese proyecto de historia oral, cuya primera grabación está fechada en 1960, fue el germen del fondo. En ese momento se llamó Archivo Sonoro, y la investigación y sus productos estuvieron vinculados al INAH. Después, en 1972, en ese instituto se conformó el Programa de Historia Oral. En una [entrevista](#), Alicia Olivera menciona que fue a partir de ese momento cuando se consideró que el proyecto debía abrirse al público para su consulta.

Una parte del fondo llegó al Instituto Mora en 1983, cuando Eugenia Meyer ocupó la dirección, y en 1990 se consolidó como Archivo de la Palabra. Dos de los proyectos de aquellos primeros años fueron Proyecto de Historia Oral de Mixcoac (PHO/12/) e



Cintas del archivo de la palabra del Instituto Mora, 2016. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora. Fotografía de Norberto Nava.

Historia Oral del Centro Urbano Presidente Alemán (PHO/13/). En la catalogación de nuestra biblioteca, la signatura PHO hace referencia a Proyecto de Historia Oral, seguido del proyecto, el orden del entrevistado y el número de la entrevista.

Para estudiar la memoria, el Instituto Mora ha sido una referencia desde sus inicios. Su Archivo de la Palabra es una fuente invaluable para conocer la historia del siglo xx de la voz de sus testigos y está a disposición para cualquier persona interesada. Si quieres consultarla puedes pedir una cita en el siguiente correo: serpub.bib@institutomora.edu.mx También te recomendamos revisar el número 2 de esta *Gaceta*, en el que se incluye otro [artículo](#) respecto de este archivo.



POLVO PINCHI-BINCHI

Este polvo surte un efecto casi milagroso para matar toda clase de insectos, a saber: moscas, hormigas, pulgas, piojos, chinches, polilla, etc., sin tener ingredientes que sea pernicioso ni al hombre ni a animal doméstico alguno.- No es composición química, sino simplemente el polvo de una flor persa.

El Siglo Diez y Nueve,
17 de febrero de 1856,
ciudad de México, p. 4.



•FEBRERO•



Ilustración: Tania Ocampo

EL SR. D. VALENTÍN GÓMEZ FARÍAS

—Tenemos el sentimiento de anunciar que este virtuoso y respetable ciudadano se halla gravemente enfermo hace algunos días.

Esta noche a las siete recibe el sagrado viático.



El Siglo Diez y Nueve,
2 de febrero de 1856,
ciudad de México, p. 4.

BUZÓN

Gabriel Gutiérrez García

Promotoría Institucional

¡Hola, equipo de la *Gaceta Mora*!

¿Han pensado en hacer un número sobre las cocinas de México y escribir sobre su importancia histórica, social, turística?

La cocina mexicana es Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, UNESCO desde 2010 y el Día Nacional de la Gastronomía Mexicana se celebra cada 16 de noviembre.

La vitalidad y persistencia de las cocinas de México enfrentan diversos retos que creo que las y los investigadores del Mora, así

como las personas que escriben en la *Gaceta* podrían abordar desde diferentes perspectivas. La doctora Enriqueta Quiroz y el Seminario Interdisciplinario de Alimentación que coordina puede ser excelente fuente de personas colaboradoras para ese número.

Otro tema que sería muy interesante abordar desde las ciencias sociales son los mundiales de fútbol que han tenido como sede nuestro país.

Muchas gracias por leer y por el esfuerzo que en cada número se ve reflejado. ¡Éxito en este 2026!

Equipo editorial

Hola, estimado Gabriel:

Te agradecemos mucho por tus sugerencias de temáticas para números futuros de nuestra *Gaceta*, nos parecen pertinentes, oportunos y estarán sujetos a consideración por parte del equipo editorial. Agradecemos también tus buenos deseos para este año, que esperamos sea exitoso para todo el Instituto.

Compártenos tus comentarios a
gacet@institutomora.edu.mx

Calendario de actividades

- Febrero -



EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA, INVITA AL CURSO EN LÍNEA

Dr. José María Luis Mora, Servo de la Patria y General

**LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN AMÉRICA:
UNA PERSPECTIVA HEMISFÉRICA**

...que las Repúblicas hagan sus elecciones libres y justas en los concursos a determinadas personas; aunque que las Repúblicas con sujeción a la Constitución, no expongan a la esclavitud; que las Repúblicas y sus gobernantes, no se sirvan de personas que solo sirven a la esclavitud, sobremanejas y mal traten como a tal, por lo q...

MIÉRCOLES DEL 25 DE FEBRERO AL 6 DE MAYO DE 2026
DE 16:00 A 18:00 HORAS

Del 25 de febrero
al 6 mayo

Curso en línea

La abolición de la esclavitud en América: una perspectiva hemisférica.

Todos los miércoles del 25 de febrero al 6 de mayo de 2026
Cupo lleno

Informes:
aboliciones@institutomora.edu.mx

Jueves 19

Cine Club

Deseando amar

Dir. Wong Kar-wai | Hong Kong-Francia
2000 | 98 min.

16:30 hrs. | Auditorio
Entrada libre

Jueves 26

Cine Club

2046

Dir. Wong Kar-wai | China-Estados Unidos | 2004 | 129 min.

16:30 hrs. | Auditorio
Entrada libre

EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
Y EL CINECLUB MORA INVITAN AL CICLO CORTO:

DESEANDO AMAR
花樣年華, IN THE MOOD FOR LOVE
DIR. WONG KAR-WAI | HONG KONG-FRANCIA | 2000 | 98 MIN.
CLASIFICACIÓN BIS
19 DE FEBRERO. 16:30 HRS.

**EL AMOR SEGÚN
WONG KAR-WAI**
ENTRADA LIBRE | AUDITORIO DEL INSTITUTO MORA

2046
DIR. WONG KAR-WAI | CHINA-ESTADOS UNIDOS | 2004 | 129 MIN.
CLASIFICACIÓN BIS
26 DE FEBRERO. 16:30 HRS.

Estaciones cercanas
Félix Cuevas Parque Hundido Mixcoac
Plaza Valentín Gómez Farías #12 Colonia San Juan Mixcoac CDMX, México, C. P. 03750

Antimonumento

“Surgen para deconstruir [...] posturas oficiales mediante una apropiación del espacio público, digamos ‘caótica’, y [...] sí tienen una temporalidad.”

“Mientras los monumentos representan ideas generales sobre la historia de una nación, los antimonumentos simbolizan historias que aún no han terminado, que actúan como una memoria que no está cerrada sobre algo pendiente y que no ha podido acceder a la justicia.”

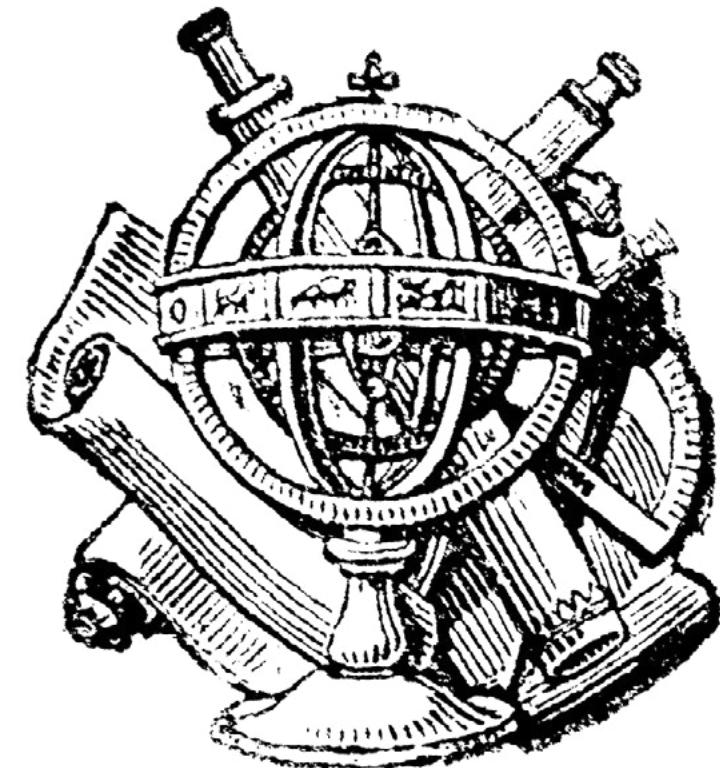
González Díaz, M. Por qué en México están apareciendo “antimonumentos” (y cómo reflejan los episodios más oscuros de su historia reciente), *BBC Noticias*, 8 de diciembre de 2020.

Estas “prácticas de conmemoración [...] pueden ser señaladas como una ‘memoria desde abajo’”.

“Se alejan de la memoria monolítica, fetichizada [...] que se privilegia en los monumentos. Se trata de piezas que al transgredir las reglas de los lugares donde su ubican, invitan a la reflexión, al tiempo que reclaman justicia.”

Díaz Tovar, A. y Ovalle, L. P. (2018). Antimonumentos. Espacio público, memoria y duelo social.

En *Aletheia*, vol. 8, núm. 16, pp. 5, 18-19.



Del Fondo Reservado de nuestra biblioteca.

¿Te perdiste algún número
de la Gaceta?



¿Te gustaría participar en la
Gaceta Mora?

